

ra; puso en acción los resortes de la calumnia y procuró desconceptuarlo con su tropa; al intento había colocado en ella varios individuos tan astutos, pérfidos y reservados como él para que espiasen todas las operaciones de Gutiérrez de Lara y lo desacreditasen por su parte.

Alvarez de Toledo se dejó derrotar en el paraje "El Atascoso," pero logró ponerse en salvo á pesar de haber perdido casi toda su gente, y Arredondo no pudo seguir sus operaciones por haber sido asesinado en eso días por un loco. En cuanto á Gutiérrez de Lara, después de la derrota que sufrió por haberse unido con Alvarez de Toledo, tuvo que huir á los Estados Unidos para escapar de ser preso y allí permaneció hasta que se hizo la Independencia, que pudo regresar á Texas. En 1827 publicó un folleto refiriendo su campaña y vindicándose de los cargos que le hacía Alvarez de Toledo.



#### DR. MANUEL SABINO CRESPO.

Este sacerdote desempeñaba la cura de almas en Río Hondo, Obispado de Oaxaca, cuando Morelos ocupó la provincia, en 1812.

Indudablemente se había declarado partidario de la Independencia, dando visibles muestras de adhesión á esa causa, supuesto que cuando se verificó el nombramiento de Diputados al Congreso de Chilpancingo, fué designado como suplente de Murguía y Galardi, que era el electo propietario; más como éste no pudo concurrir á la instalación del referido Congreso, se llamó al Dr. Crespo para que entrara á substituirlo, como representante por la provincia de Oaxaca, (Septiembre de 1813).

No fueron muchas las comisiones que dicha Corporación encomendó al padre Crespo; pero pueden citarse las siguientes como de más importancia: cuando en Oaxaca fueron acusados el Dr. Don Francisco Lorenzo de Velasco y el Subdiácono Don Ignacio Ordoño, de haber cometido excesos, se había ordenado al Dr. Don José de San Martín que les formase causa, pero como aquéllos lo recusaron, se comisionó entonces al Dr. Crespo para que lo substituyera en esa comisión; sin embargo, el Dr. Velasco había logrado fugarse, y por este motivo no pudo ya llenar su cometido el mencionado Crespo. En Agosto de 1814 también le confirió el Congreso la comisión de que, acompañado de Don Carlos M. Bustamante, fuera á arreglar las escandalosas diferencias ó rencillas que se habían suscitado en-

tre Don Juan N. Rosains y Don Ignacio Rayón, pero éste, apoyado en la fuerza que tenía á sus órdenes, no se prestó á un avenimiento político.

Entre tanto, el Congreso era tenazmente perseguido y por lo mismo, tuvo que trasladarse á Tehuacán, para ponerse á salvo; pero algunos de sus miembros se dispersaron después de la derrota de Morelos en Puruarán. El Dr. Crespo se dirigió entonces á Oaxaca, cuya ciudad estaba ya ocupada por el Brigadier Don Melchor Alvarez, y no queriendo exponerse á las vejaciones del Gobierno realista, ni sujetarse á su autoridad, prefirió ir en busca de Don Ignacio Rayón, que andaba por el rumbo de Zacatlán.

En la cañada de Ixtapa, unidos el Dr. Crespo y el Intendente Don Benito Rocha y Pardiñas, se dirigieron á donde estaba Rayón, caminando en medio de muchos peligros y dificultades. Pocos días después este caudillo fué sorprendido en Zacatlán, el 20 de Septiembre de 1814, por el realista Don Luis del Aguila, quien hizo allí algunos prisioneros, habiendo sido uno de ellos el Dr. Crespo, que salió herido en aquel encuentro. Se le condujo á Apam y se dió parte al Virrey Calleja, para que determinase lo veniente; pero éste, antes de disponer otra cosa, consultó al Obispo Bergosa y Jordán acerca de lo que convenia hacer con el Dr. Crespo. El referido Prelado opinó que debía decapitársele, no obstante de que le constaba el buen carácter y las virtudes del eclesiástico prisionero, según asegura el historiador Bustamante.

En tal virtud, se encomendó á Don Luis del Aguila la ejecución del reo, pero ese jefe realista, que abrigaba respeto y simpatías hacia el Dr. Crespo, se excusó de cumplir la terrible sentencia, lo mismo que Don José María Jalón; mas obligado éste por estrechas órdenes, aunque con repugnancia y sentimiento, dispuso que los soldados del Batallón de Guanajuato ejecutaran al reo. Sin embargo, aun esos soldados no quisieron manchar sus manos con la sangre del infortunado eclesiástico, por lo que se ordenó que la ejecución la hiciera un piquete de marina que estaba en Apam.

Por fin, el Dr. Crespo fué llevado al suplicio el 14 de Octubre de 1814, y murió con grande entereza, "sellando, dice Bustamante, su amor á la libertad, con su sangre. Sus lecciones fueron muy eficaces y sus últimas palabras muy eficaces; jamás cesó de repetir que la causa porque moría era justa y la revolución santa y necesaria."

El día de la muerte del valeroso sacerdote, fué de luto para el pueblo de Apam; se lloró sobre su cadáver y sobre el sueto manchado con su sangre; se encendieron velas, se dijeron misas y rogativas por la paz eterna del que sucumbió implorando misericordia y el perdón para los que lo sacrificaron.

El Dr. Crespo, dice Bustamante, era uno de los sacerdotes más sabios y virtuosos de Oaxaca, donde su vida había sido ejemplar.



#### DR. MARCOS CASTELLANOS

Era Cura de la Palma, Obispado de Guadalajara, el año de 1810. Como casi todos los sacerdotes del rumbo de Occidente, abrazó el partido de la Independencia muy pocos días después de que el Cura Hidalgo proclamó en Dolores.

El padre Castellanos, unido al célebre Encarnación Rosas, logró reunir alguna gente por el Este de Jalisco, situándose ambos en el fuerte llamado de Jamay, inmediato á la Barca, á donde fué á batirlos el Oidor Recacho, de Guadalajara, con una fuerza de quinientos hombres que fueron allí completamente derrotados por los insurgentes, haciendo rodar enormes peñascos que causaron graves pérdidas al enemigo. Esta victoria de Rosas y del padre Castellanos, ocurrida á fines de 1810, dió vigor y prestigio á la revolución en aquella parte de Jalisco, pues los referidos caudillos vieron bien pronto aumentadas sus filas y extendido el radio de sus operaciones guerreras, posesionándose de casi todos los pueblos de la laguna de Chapala, desde donde amenazaban á la Barca y otros lugares de aquel rumbo.

La isla de Mexcala fué su centro de operaciones, habiéndoseles unido allí el jefe indígena de dicho pueblo, José Santa Ana, con todos sus indios: el padre Castellanos comprendió la importancia militar de ese punto y lo hizo ver á Santa Ana, para que cuanto antes se fortificase en él y no lo ocupasen los realistas. Varios fueron los combates en que tuvo parte el padre Castellanos, pero hay que mencionar como principales, el de Itzican, donde Rosas derrotó completamente á Dcn Antonio Serrato, el 10. de Noviembre de 1812; el de Pontlián, en que corrió igual suerte el Coman-

dante realista Don Rafael Hernández; el que sostuvieron contra el Cura Don José Francisco Alvarez, que salió herido, y también derrotado; el de la isla de Mexcala, el mes de Febrero de 1813, en que los atacó el Coronel Linares, quien sucumbió sin poder ocupar la citada isla; el del Puerto de la Peña y el del Puerto del Vigía; y por último, el nuevo ataque á Mexcala, cuyo hecho refiere Don Ignacio Navarrete en su "Compendio de la Historia de Jalisco," en los siguientes términos: "No siendo posible tomarles aquella fortaleza, Negrete (Don Pedro Celestino) reunió muchos botes construidos en San Blas é innumerables canoas y los atacó con respetable fuerza; mas se defendieron con tal vigor y agilidad en su combate naval, que volcaron algunos botes é hicieron retroceder á Negrete, habiendo recibido una herida de piedra en una mano. ¡Así el vencedor de Torres fué humillado por unos pobres indios! Después de esto ya no se pensó en atacarlos, sino en rendirlos por hambre, y con tal objeto se situaron muchas fuerzas y botes en todos los contornos del Lago, hasta que faltando los viveres á los insurgentes, capitularon honrosamente en Noviembre de 1818, es decir, después de seis años de victoria. Entonces entregó la fortaleza el Presbítero Castellanos, y el Indio Santa Ana aún permaneció de Gobernador por un año.

El padre Castellanos y el Coronel Santa Ana se presentaron al fin á recibir la gracia de indulto en Tlachichilco, el 25 de Noviembre del citado año de 1818, después de haberse agotado los viveres y de haber hecho cuanto humanamente era posible por defender la posición.

Después de consumada la Independencia vivía el padre Castellanos en el pueblo de Axixic, donde permaneció algún tiempo, encontrándose pobre, avanzado de edad, achacosos y olvidado, como si sus patrióticos servicios nada hubieran valido en favor del triunfo de la Independencia; Bustamante lo recomendó al Gobierno local pero parece que éste nada hizo por él. Probablemente el padre Castellanos murió en dicho pueblo el año de 1826.



### DON PEDRO VILLASEÑOR

Este insurgente es de los muy poco conocidos, debido á que sus campañas las hizo allá en la parte más fragosa y escondida de Michoacán, y á que más que militar, fué político.

Pertenecía á la rama de los Villaseñor del Sur de Jalisco, y se adhirió á la revolución cuando Hidalgo estuvo en Guadalajara; allí ingresó al ejército y estuvo en la batalla de Calderón, y en la retirada hasta el Sattillo á las órdenes de Allende; permaneció con Rayón y lo acompañó á Zacatecas, donde ese jefe le dió la comisión de expedir la introducción de viveres á la ciudad, operación que estorbaba Bringas, el cual se había situado con su destacamento en Ojo Caliente. Villaseñor fué en busca suya y lo atacó, dejando en el campo á Bringas y en completa dispersión á su gente (Abril de 1811). Concurrió á la acción del Maguey, donde quedó gravemente herido y fué llevado á la sierra de Colotlán, en cuyo punto lo atendió diligentemente el Padre Calvillo.

Hasta siete meses después, estuvo en disposición de volver á empuñar las armas, y pásose en camino para Quitúpam, pero la suspicacia de Cruz no le permitió permanecer allí mucho tiempo, viéndose obligado á dirigirse á la Purificación, en la costa, donde acabó de reponerse, y después de permanecer todo el año siguiente en aquellos parajes, se dirigió al Sur y se alistó en el ejército de Morelos, que lo destinó á la admi-

nistración de la provincia de Tecpan, en cuyo puesto había estado Don Leonardo Bravo. Pocas ocasiones tuvo allí de combatir á causa de que los realistas no llegaban hasta aquellos parajes, no obstante las derrotas que sufrió Morelos, y que Armijo había forzado los vados del Mexcala. Cuando el Congreso de Chilpancingo empezó á emigrar por todo el Sur, se unió á él Villaseñor, que al fin fué designado diputado al terminar su comisión algunos de los diputados que lo habían inaugurado, entre ellos Quintana Roo, del que fué sucesor.

Tomó parte de él en 1815, y aunque fue de opinión que debía trasladarse á Telmacán, no lo acompañó en su viaje por haber quedado en comisión dada por Morelos, pero estaba él entendido, así como el Dr. Argandar, de que debía unirse á él, lo cual ya no verificó por haber tenido noticia de que ese cuerpo había sido disuelto por Terán. Continuó, por lo tanto, en Michoacán y fué de los primeros en reconocer á la Junta de Uruapan (Marzo de 1816). Como Don Ignacio Rayón le negase la obediencia y aun pretendiese que lo reconociesen todos los jefes del Sur, de grado ó por fuerza, para evitar el rompimiento de hostilidades, Villaseñor, en compañía del Padre Talavera y de Don Ignacio Pineda, entablaron negociaciones con Galeana (Don Pablo), con Bravo y con Don Ramón Rayón, consiguiendo que los dos partidos no llegasen á las manos. reorganizada después de estos sucesos la Junta, Don Pedro Villaseñor formó parte de ella, en compañía de Don Ignacio Ayala, del canónigo San Martín, Don Mariano Terpero, Don José Pagola y de Don Mariano Sánchez Arriola. Esta Junta, que al fin se estableció en el fuerte de Jaujilla, ordenó la prisión de Rayón, que verificó Bravo, trató con Mina y envió auxilios á Mexcala en la laguna de Chapala.

El 28 de Septiembre de 1817, tuvo que abandonar Jaujilla por causa del sitio que se le puso, y se estableció en la ranchería de Zárate integrada por San Martín, Cumplido, antiguo miembro del Congreso, y Villaseñor; pero habiendo caído prisioneros San Martín, y luego Ayala que lo reempla-

zó, quedó desorganizada, y hasta que no se reunieron en Huetamo (Marzo de 1818), Pagola, Arriola y Villaseñor, no formaron una nueva Junta, que duró tres meses, pues Armijo fusiló á Pagola y á Bermeo el Secretario. Guerrero trató entonces de organizar una nueva Junta en la hacienda de las Balsas, por lo cual llamó á Villaseñor y á Arriola y les dió por compañero al Lic. Don Mariano Ruiz de Castañeda, pero ni dos meses funcionó la nueva asamblea, pues Arriola fué aprehendido, Castañeda se indujo y Guerrero, derrotado, por poco cae prisionero. Don Pedro Villaseñor quedó solo y se vió obligado á huir á lo más áspero de la sierra que corre paralela al río, sin querer indultarse por más proposiciones que se le hicieron. Meses después, el subdelegado de Apatzingán, señor González Ureña, consiguió de él que se fuese á vivir á su casa, prometiéndole que estaría en completa seguridad; consintió el insurgente y se presentó ostentando una larguísima barba, pues hacía más de un año que no se afeitaba.

No tomó parte en la revolución de Iturbide, y una vez hecha la independencia, salió de la casa donde se había refugiado; desempeñó algunos empleos de poca importancia, se negó á presentarse ante la junta de recompensas y formó parte del Consejo de Estado de Michoacán; dando muestras en todos los empleos que desempeñó, de una gran cordura y de una honradez á toda prueba. Falleció en Morelia por el año de 1849.



General D. Vicente Guerrero.



## DON VICENTE GUERRERO

Es este héroe una de las principales figuras de la guerra de Independencia, y sus principales hechos durante la guerra son muy conocidos.

Nació en el pueblo de Tixtla, hoy ciudad Guerrero, en Agosto de 1782, perteneciendo á la clase indígena dedicada al campo; sus primeros años los pasó en el oficio de arriero, sin conocer ni aun los principios más generales de instrucción, lo que si bien fué culpa de la época, no dejó de traer dolorosas consecuencias para nuestro país. Parece que comenzó su carrera militar en 1810, á la vez que el Cura Morelos, bajo cuyas órdenes sirvió hasta el suceso de Teshmalaca, pues de un individuo que no cuidó de formar su hoja de servicios y que ni aun el despacho de General de división dejó, pocos antecedentes ciertos han de tenerse de su carrera militar, que tuvo principio á las inmediatas órdenes de Galeana; en 1811 figuró en Izúcar en un lugar de importancia y como Capitán, dejándole encargado Morelos el puesto cuando marchó para Tasco; su nombre resonó en Febrero de 1812, por haber derrotado en el mismo Izúcar al Brigadier Llano, y extendido por todos aquellos rumbos la causa por la Independencia, figurando ya en 1814 con el carácter de jefe. Siendo su cualidad sobresaliente la fidelidad, mereció la confianza de Morelos, que le dió instrucciones para levantar tropas y propagar la revolución, con cuyo fin se dirigió desde Coahuayutla á la Mixteca, presentándose á Sesma en Si-

lacayoápam; este jefe lo recibió muy mal, y le mandó presentarse á Rosains, quien envió cartas contra Guerrero con un individuo llamado Francisco Leal; pero reunidos en el camino abrieron las cartas, en las que Sesma recomendaba á Rosains no diera mando alguno á Guerrero, á quien había de nombrar Comandante de su escolta; en virtud de esto, no fué á Tehuacán, sino que acampó en el cerro de Papalotla, donde quiso atacarlo el Capitán Peña, que sufrió una derrota, sorprendiéndolo Guerrero, que se apoderó de cuatrocientos fusiles, y con ellos se retiró al rancho de Otomatla para organizar su gente, diezmada por la fiebre y las viruelas; obtuvo algunas ventajas contra Lamadrid é hizo prisionero al Teniente Combé, que fué fusilado.

Llegado Rosains á Silacayoápam á fines de 1814, invitó á Guerrero para atacar á Huaajuápam guarnecida por Samaniego, á cuya propuesta no accedió por los antecedentes de Rosains, que le hicieron desconfiar; aunque este jefe estaba enfermo, se hizo conducir hasta Tlamajalzingo, procurando avenir á Guerrero con Sesma, á lo que el caudillo no se prestaba; entonces Sesma y Rosains resolvieron atacarlo, pero lo impidió Guerrero prestándose á concurrir á la conferencia á que se le invitaba. Habiendo hecho nuevamente progresos la revolución á principios de 1815, mandó Guerrero, ya con el grado de Coronel, desde el punto que ocupaba, una expedición por Metepec, á las órdenes del negro costeño, Juan del Carmen, de horroroso aspecto y de extraordinaria valentía, el cual aumentó el número de los soldados y recogió muchas armas, uniéndosele varios individuos notables. Juan del Carmen fué despachado á otra expedición, y ya de regreso, se quedó en Tlamajalzingo y se dirigió Guerrero con una sección de infantería y otra de caballería hacia Xonacatlán, donde supo que marchaban sobre él los jefes Lamadrid, de Izúcar, y Armijo, de Chilapa, y entonces se situó en Acatlán y desde allí atacó el caróillo varios convoyes que caminaban para Oaxaca, apoderándose de uno que conducía el Coronel Samaniego, que se retiró derrotado á Izúcar.

El pueblo de Acatlán había sido abandonado por los jefes Flón, después de haber resistido un fuerte ataque de seiscientos hombres de Guerrero y Sesma y de tres días de continuados combates, escapando los realistas por haberlos auxiliado Lamadrid. Tras de algunos pequeños combates determinó Guerrero atacar á Tlapa, importante en aquellas circunstancias, por su posición entre la Comandancia del Sur y la Provincia de Oaxaca, comunicándose por ella con Puebla. Para su objeto mandó al Coronel Carmen á las inmediaciones de la villa y presentándose en su auxilio cuando se estaba batiendo obtuvo completa victoria sobre los realistas, y siguió para Tlapa, cuyo punto sitió por espacio de veinte días, defendiéndolo el Capitán Don Carlos Moya, estrechado de tal manera, que estaba próximo á rendirse por falta de víveres, cuando se presentó Armijo y sorprendió el campo insurgente, que se salvó tan sólo por el denuedo de Guerrero que se batió muy de cerca, al extremo de lastimarle el labio superior con el cañón de un fusil; rechazados los realistas, tuvieron que huir hasta Olinalá, sufriendo el descalabro por haber faltado á la combinación arreglada por el Virrey, pues presentándose Samaniego poco después, se halló con el sitio levantado y Guerrero se retiró á su cuartel. Dió escolta al Congreso hasta Tehuacán y rechazó dos veces á Lamadrid en las orillas del río Xipulla y en Huamuxtitlán. Pero cuando ya declinaba la revolución, sufrió una derrota en la cañada de los Naranjos, donde se había fortificado para esperar á Samaniego que conducía otro convoy hacia Acatlán; forzado el paso estuvo Guerrero á punto de perecer, y tuvo en su tropa muchos muertos y heridos, aunque á poco consiguió la revancha en otro encuentro con el mismo Samaniego y Lamadrid, en el cerro de Piaxtla; derrotó á Zavala y Reguera, y se negó á indultarse no obstante que Apodaca apeló á los sentimientos de la naturaleza y comprometió al padre del jefe mexicano á que interpusiese sus respetos y su amor, para que cediera Guerrero, haciéndole grandes promesas.

Informado Guerrero por medio de Don Ni-

colás Bravo de la existencia de la junta de Jaujilla, la felicitó y procuró establecer relaciones con ella, lo que era muy difícil porque guardaban los realistas cuidadosamente las líneas de división entre ellos y los distritos insurgentes; no obstante, la informó que desde la Pascua de Navidad en 1816 se habían dedicado, después del exterminio del Gobierno los enemigos á perseguirle; que había logrado batirlos en la llanura de Piaxtla y se quejaba de la conducta de Terán y Sesma. Pidió á la Junta le autorizara para operar con desembarazo, y en todo caso ofreció que se sacrificaría por su Patria y se conformaría con lo que la Junta dispusiera. Disuelta dicha Junta á consecuencia de una sorpresa y de la prisión de su presidente, el Dr. San Martín, en Febrero de 1818, y vuelta á reunirse en las inmediaciones de Huetamo, había mandado Armijo al Teniente Coronel Don Juan Isidro Marrón, que se adelantara con una sección de su mando á perseguir á Guerrero en aquel distrito, con cuyo fin destacó Marrón al Capitán Don Tomás Díaz, quien aprehendió al Presidente Pagola y al Secretario Bermeo, fusilados en el Cementerio de la Parroquia de Huetamo. Entonces Armijo siguió la costa del mar del Sur hasta Zacatula, á donde no habían penetrado las armas realistas desde el principio de la revolución; llegó allí en el mes de Mayo, inutilizó la artillería, arrasó las trincheras, incendió las poblaciones y destruyó los plantíos de tabaco ya en estado de cosecharse y cuanto podía ser de utilidad á los insurgentes. En consecuencia tuvo que retirarse Guerrero á la costa de Coahuayutla, después de diversas correrías en unión de Bravo, y defendiéndose de Armijo; ocupó con su gente el cerro de Barrabás, grupo aislado de ásperas montañas entre la ribera izquierda del río Mexcala y la cordillera que lo separa de la costa, circundado por tierras enfermizas, aunque en su cumbre frío y sano; logró reunirse con Montes de Oca y otros, con cuyas fuerzas obtuvo algunos triunfos, habiendo sido proclamado General en Jefe del Sur; con tal carácter dictó varias disposiciones, y aunque algunas ocasiones estuvo la traición á punto de perder-

lo, logró libertarse y tuvo que andar oculto varios días en compañía de pocos soldados, careciendo hasta de alimento y padeciendo toda clase de sufrimientos; aprovechó un pequeño descanso que le dió Armijo, logrando á fuerza de trabajos y de prudencia presentarse de nuevo en Junio, en las orillas de Zacatula de una manera imponente; se ocupó de fundir cañones en Coahuayutla con metal de las campanas, en elaborar parque y construir una maestranza, y se puso de acuerdo con los Comandantes de Michoacán y Guanajuato para seguir la campaña:

Indultados Terán, Sesma y otros, se halló Guerrero aislado y se internó por la Mixteca, disponiendo que Juan del Cármen ocupara á Xonacatlán, que sitiaron en 1817 varias secciones del Gobierno en cuyo poder cayó después de una tenaz resistencia, muriendo allí el valeroso Coronel. Esta desgracia hizo que muchos amedrentados, desertaran ó se acogieran al indulto, y no faltaron traidores entre los insurgentes, constituyéndose en espías de los realistas, á quienes muchos servían por el conocimiento que tenían de los caminos. La caída de aquél punto puede considerarse como uno de los últimos hechos de la primera época de la guerra por la Independencia. Sobre las ruinas de tantos hombres y sobre las debilidades y maldades de otros, quedó Guerrero, cuya voz se oyó en medio del terrífico silencio, Guerrero abandonado de la fortuna, traicionado, sin dinero, sin armas, sin elementos de ningún género, fué en el período de desolación, el único sostenedor de la causa de Independencia; resaltando entonces sus cualidades de valor, prudencia, sagacidad profunda, actividad incansable y heroica constancia, mantuvo en las montañas del Sur el fuego del patriotismo encendido en Dolores, y ya casi apagado, sin ceder á las amenazas del poder ni á los ruegos de la familia.

Don Pedro Guerrero padre de Don Vicente, se había decidido desde el principio por los españoles, hasta el grado de entrar al servicio activo de los llamados patriotas, y combatía contra las partidas que mandaba su hijo, á quien escribió procurando persuadirle de la ninguna esperanza de triunfo que

ofrecía la causa de los independientes, porque sostenían principios contrarios al Rey y á la religión. El Virrey supuso que la presencia del padre causaría más efecto sobre el joven caudillo y le autorizó para dirigirse á verlo y tentar todos los resortes que pudiesen someterlo. Guerrero se afectó en presencia de su padre al que profesaba tierno cariño y veneración profunda, oyó á la vez que el Gobierno español le conservaría el grado que tenía y que le ofrecía una fuerte cantidad; le fué representada la triste situación en que estaban su esposa é hija, é hincándose el padre delante del hijo y abrazándole las rodillas, le pidió llorando que volviera al seno de la familia y aceptase las ofertas del Gobierno. Con serenidad oyo el caudillo á su padre, lloró con él y sin responder á las súplicas de éste llamó á sus soldados y les dijo: "Compañeros, véis á este anciano respetable, es mi padre; viene á ofrecerme empleos y recompensas en nombre de los españoles. Yo he respetado siempre á mi padre; pero mi patria es primero." Le besó la mano y le suplicó no volviese á verlo si su visita tenía por objeto quererlo convencer de que se indultase.

En la Provincia de Michoacán se habían visto obligados los jefes de la revolución á pedir indulto por la viva persecución ejercida contra de ellos, acogiéndose Don Mariano Tercero, Don Juan Pablo Anaya, los PP. Navarrete y Carbajal, el Jefe Huerta y varios Brigadieres y Coroneles, hasta que derrotado y cogido el P. Zavala quedaron únicamente pequeñas secciones. Sólo Guerrero, reuniendo las partidas de Chivillini, italiano, desertado de uno de los cuerpos expedicionarios, y las que levantó Urbizu, que había vuelto de nuevo á la revolución, logró algunas ventajas: derrotó en Tamo á Armijo, haciéndose de armamento para mil ochocientos individuos, y de nuevo obtuvo otro triunfo en Tzirándaro, y con los recursos adquiridos se resolvió á reconquistar la Tierra-Caliente, reuniendo antes en la hacienda de las Balsas á la Junta de Gobierno, representada por los vocales Arriola y Villaseñor, y nombró al Lic. Don Mariano Ruiz de Castañeda en lugar de Pagola, dando con estas

acciones otra prueba de que era noble su desinterés, ardiente su patriotismo y puros y rectas sus intenciones. Dirigiéndose hacia el interior de la Provincia comenzó sus operaciones militares por la toma de Ajuchitlán, en la cual empleó cuatro días de fuertes ataques; batló á los realistas en Coyuca, Santa Fé, Tetela del Río, Cutzamalá, Huetamo, Tlalchapa y Copanlotitlán, consiguiendo hacerse dueño de la Tierra-Caliente y poder dar una sección á Montes de Oca para que obrara sobre Acapulco, otra igual á Bedoya para hostilizar á Valladolid, y él marchó con el resto sobre Chilapa, mostrándosele propicia la fortuna de tal modo, que en Enero de 1819, cuando apareció el célebre guerrillero Pedro Ascencio Alquisiras, contaba ya multitud de victorias, viniendo á ser este guerrillero de mucha utilidad á Guerrero, por tener extraordinario valor, confesado por los mismos españoles, ser astuto y de mucha actividad, por la cual tenía en continuo movimiento á todos los jefes de la Comandancia del Sur, que estaban al mando de Don Gabriel de Armijo, que renunció y fué sustituido por el Coronel Don Agustín de Iturbide.

Habiendo producido en el año de 1820 una conmoción profunda en México el restablecimiento de la Constitución, favoreciendo la causa de la Independencia, creció considerablemente la nombradía de Guerrero que ya no era un jefe oscuro, sino de una fuperza respetable por su número y práctica en la guerra, que en el Sur se hacía no sólo con firmeza sino con humanidad. Con demasiada imprevisión había dado por concluida la revolución el Coronel Armijo y distribuido las fuerzas que tenía bajo sus órdenes, en los puntos fortificados en los contornos de los distritos que ocupaban Guerrero y Ascencio, por cuya causa fueron batidas aisladamente, guardando grandes distancias unas de otras y siendo forzoso llevarles los víveres para que subsistieran, en cuyo servicio no podían ser empleadas sino fuerzas cortas que quedaban aisladas en sus tardías marchas, circunstancias todas que daban hasta entonces la ventaja á los insurgentes mandados por Guerrero, por lo que el Virrey Apo-

daca recomendó á Iturbide, que ante todo procurase atraer á Guerrero y Asensio al indulto.

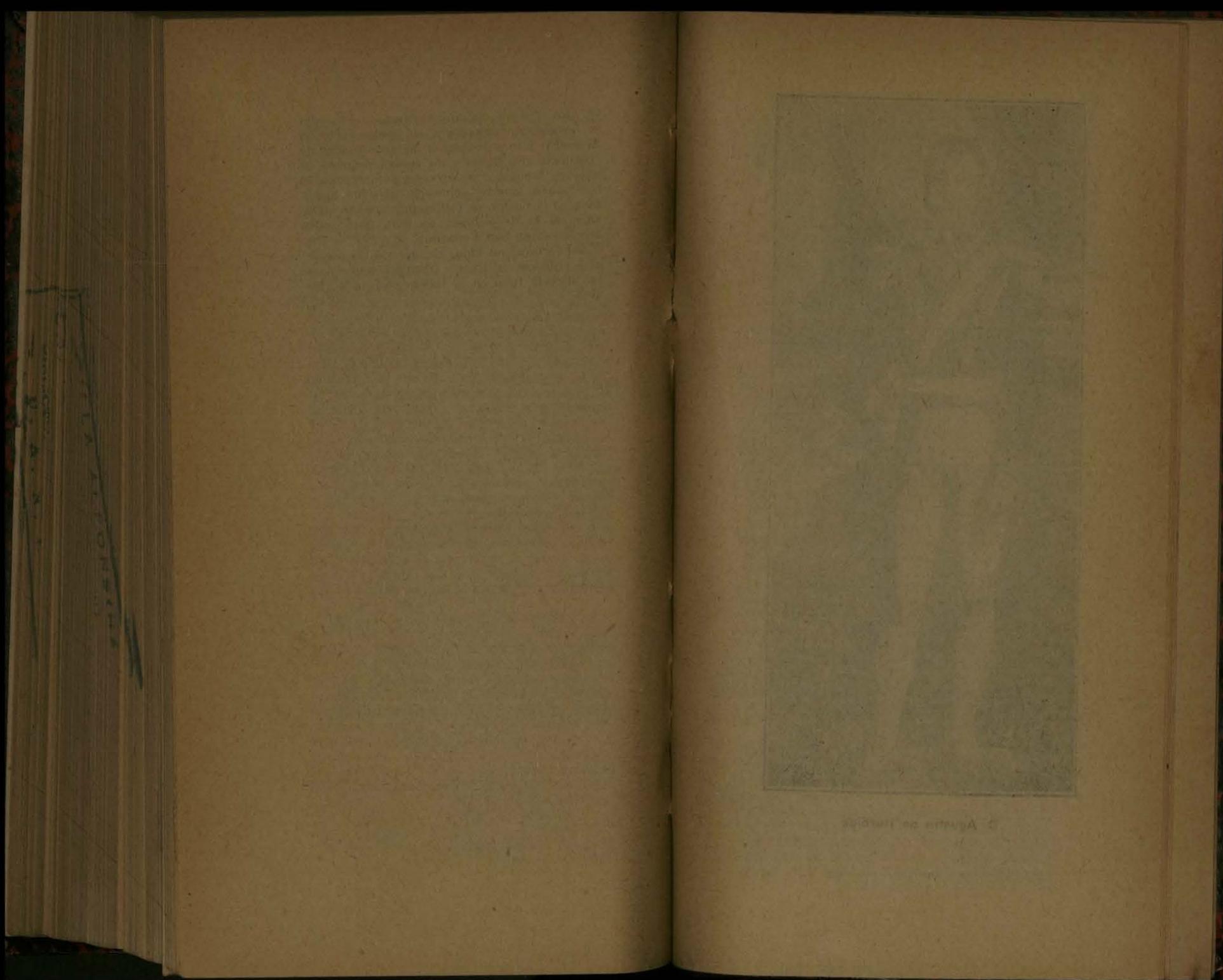
Salido Iturbide de México el 16 de Noviembre de 1820, estableció en Teloloápan su cuartel general, reuniendo cerca de tres mil hombres con las tropas que encontró.

El General Terán se había internado á la Sierra de Jallaca, y en su busca hizo pasar Iturbide al interior de la serranía una fuerza de cuatrocientos hombres y distribuyó varias secciones para impedirle el paso del Mexcala y la comunicación con Asensio, al cual quiso perseguir acerbamente. Después de algunos encuentros de importancia favorables á Guerrero, le dirigió Iturbide una carta el 10 de Enero de 1821, invitándole a conferenciar con él y enviándole una persona de su confianza para que le impusiera de su modo de pensar; le indicó la posibilidad de que los diputados que habían ido á España consiguieran que el Rey ó alguno de sus hermanos viniera á México á reinar. Aquella carta no era más que un pretexto para entrar en correspondencia y negociaciones con Guerrero, como sucedió, dando por resultado que este insurgente, siempre abnegado y generoso, pusiese todos sus elementos á disposición de Iturbide, el cual pudo dedicarse ya á su tarea de proclamar el Plan de Iguala, que fué acogido con júbilo por la nación entera y que en el término de siete meses triunfó.

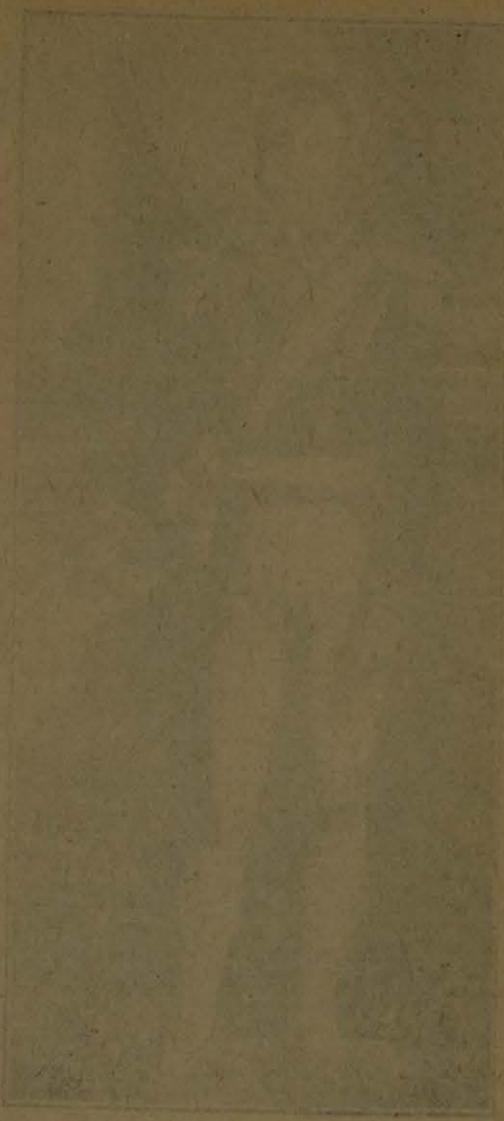
Guerrero durante esa campaña quedó en el Sur y sólo vino á México para la entrada del Ejército Trigarante. Fué enemigo del imperio al cual combatió en unión de Bravo; en 1828 fué candidato de los yorkinos para presidencia de la República, pero derrotado, sus partidarios apelaron á la revolución, consiguiendo vencer y llevarlo á la suprema magistratura; gobernó algunos meses de 1829 y durante su administración desembarcaron los españoles en Tampico y fueron derrotados. En Diciembre fué derrocado por Bustamante y huyó al Sur donde sus partidarios lo obligaron á tomar las armas y á resistir á todas las tropas del Gobierno; viéndose que no se podía vencer por la fuerza á Guerrero se recurrió á la astucia y al efecto

se hizo que un italiano, Francisco Picaluga, lo llevase con engaños á su buque surto en Acapulco y lo entregase á las autoridades de Hualuico. Un consejo de guerra después de haberle formado un proceso sumarisimo lo condenó á muerte, sentencia que fué ejecutada en el pueblo de Cullapam, cercano á Oaxaca, el 14 de Febrero de 1831. Sus restos descansan en San Fernando.

Así terminó su vida, víctima de las discordias políticas, el ilustre insurgente que parte tan directa tuvo en la Independencia de México.



LIBRARY  
V. P. A. A. I.



© 1910 by the Author